

Estudio sobre Eclesiastés

El tiempo en la Biblia

Alejandra Montamat

Para Reflexión Bautista



En la vorágine moderna, todo se ha multiplicado: las actividades, las oportunidades, los viajes y las responsabilidades; pero de tantas opciones no se ha multiplicado el tiempo...el reloj avanza y nos recuerda la finitud de la vida humana.

Introducción

Los libros de sabiduría, "Los Escritos hebreos" del Antiguo Testamento, guardan ciertas características que debemos recordar. Siempre exponen de forma práctica los aspectos de la piedad y muestran la experiencia personal de cada protagonista en su relación con Dios desde la posición humana. Cuando los leemos, debemos recordar que la Revelación es de carácter progresivo; entonces muchas inquietudes humanas quedaron planteadas pero sin respuesta divina. Será siglos después cuando Jesús, el Hijo de Dios y culminación de toda revelación divina, las contestará de modo definitivo y glorioso.

Mientras que Proverbios abre al sabio perspectivas optimistas, Eclesiastés es netamente pesimista acerca de la concepción de la vida; en especial porque pone en duda la ley de la siembra y la cosecha: no siempre se recibe el bien que se sembró ni el mal que se esparció (Ec. 1:2-18, 8:10,14). Parece enseñar que la vida acaba con la muerte y que no presenta sentido salvo por el temor a Dios (12:13). La porción que vamos a comentar, presenta la contradicción de la vida humana en todos sus aspectos y recuerda al hombre la necesidad de aprovechar las oportunidades en el tiempo, pero teniendo en cuenta la soberanía de Dios.

Eclesiastés 3:1-15

Hay una correlación de este pasaje con el estudio de Génesis 1 y 3. El primer concepto que asumimos al comenzar la lectura de la Biblia es que Dios es anterior y objetivo al tiempo. Creó el universo y le dio un comienzo, fue entonces que estableció **el tiempo** para toda Su obra. Los hombres somos subjetivos a la temporalidad, en cambio Dios es eterno, no está limitado por el tiempo. El segundo concepto que aprendimos en Génesis es que el hombre, a diferencia de todo otro ser vivo, tiene incorporada la noción de **eternidad** puesto que fuimos creados por Dios para vivir eternamente; la consecuencia inmediata del pecado fue la muerte espiritual y por juicio de Dios pasamos a ser mortales (Gn. 3:22) pero siempre anhelamos la inmortalidad.

En la Biblia hay dos palabras para tiempo. La primera, *chronos*, se refiere al acontecer, a la sucesión de horas, días y años que van marcando períodos o eras. La segunda es *kairos* que apunta a las sazones, a la ocasión preestablecida y oportuna de cada cosa. El campesino por ejemplo, debe saber cuándo es el *kairos* para plantar y para cosechar y no puede ir contra las estaciones. Jesús frecuentemente hacía referencia a su *kairos* pues, como soberano del tiempo, entendía el momento en que debía actuar en su ministerio y siempre tuvo en claro que su primera venida era para cumplir su obra de siervo.

El verso 1: "Todo tiene su tiempo, y todo tiene su hora" alude a la idea de que Dios ya tiene preestablecido el momento de cada circunstancia, que los sucesos de la vida humana están pre-determinados por Él, decía Jesús que no muere un pájaro ni cae un cabello de nuestra cabeza sin que Dios lo tuviera en cuenta. Dice el predicador que no decidimos nacer pero Dios ya sabe de antemano acerca de nuestra existencia; no sabemos el día en que moriremos pero Dios sí. En un mismo *chronos* algunos viven el *kairos* de la alegría y otros del llanto, niños y grandes mueren por

pestes o catástrofes naturales mientras que otros reciben vacunas o medicinas y son curados. En una zona del planeta algunos festejan la lluvia y otros lloran la inundación. Mientras que un país hace la paz, otro entra en guerra.

El predicador, en tono pesimista, protesta ante la noción de que Dios tiene el control absoluto de todo lo que ocurre, pues asume que el trabajo y la intervención humanos no cambiarán el destino y que afanarse es una tarea infructuosa; pero como asume la mirada de Dios como juez, exhorta a hacer el bien y gozar de las bendiciones recibidas.

Existe en el mundo una postura fatalista que ignora o niega la existencia del Dios de la Biblia, este fatalismo es desesperante porque asume que la vida humana no tiene sentido y que es totalmente arbitraria para aquellos que les toca sufrir; eso explica a veces conductas como el suicidio. Otra muy vigente es la idea de "eternizar el instante", busca maximizar el placer y dar sentido de eternidad al goce sensual, aunque sólo dure un corto suspiro; esto explica tantas conductas adictivas. Pero si hay Dios creador y sustentador, entonces la vida sí tiene sentido y propósito, el creyente en lugar de desesperarse ante las circunstancias trágicas e inmanejables, puede regocijarse y confiar en el Señor. Lea el Salmo 31, énfasis en 14-15.

El versículo más desafiante es el 11: "Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre". Declara que todo hombre en lo profundo de su ser anhela comprender a Dios y Su plan para el universo y la vida humana; por más que se esfuerce en conocer los caminos de Dios, éstos quedan en misterio, las circunstancias a veces resultan enigmas indescifrables y por esta razón se hace necesaria la fe en Él. También declara que aunque Dios hace las cosas hermosas, todas los deleites que podemos obtener en nuestra vida son "insatisfactorios" (valga la contradicción). ¿Por qué? Porque fuimos creados para la eternidad, las cosas de un mundo limitado al tiempo y al espacio no pueden satisfacernos completa y permanentemente. Así este pasaje nos introduce a la necesidad de vida eterna.

El fin de todo el discurso

El conocimiento del hombre debajo del sol no basta para dar sentido a la vida; tiene que haber una revelación que venga desde más allá del sol. Esa revelación llegó en el *kairos* de Dios al mundo con Jesucristo. Un día cuando una mujer lloraba la muerte de su hermano varón, jefe de la familia y hombre piadoso, oyó de Jesús las palabras más preciosas que Dios puede expresar al hombre, aquellas que hubiera querido escuchar el predicador: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Ella le contestó: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Esa fe satisfizo a Dios y a la mujer le dio paz y seguridad de vida eterna. Para aquel cuya respuesta todavía es "no creo", vale recordarle los últimos versículos de Eclesiastés: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala"

Reflexión

1-Lee Efesios 5:15-16 ¿Qué te sugiere? ¿Eres mayordomo fiel de tu tiempo?

2-Lee Salmo 90:12 y 39:4 Ambos hombres de Dios tienen en claro la finitud humana y desean ser instrumentos útiles en manos de Dios. ¿Qué meta perseguimos cuando aplicamos nuestro tiempo a distintos proyectos? ¿Estará Dios complacido con nuestras prioridades?

3-Lee 2ª Pedro 3. El pasaje recuerda que Jesús volverá al mundo como lo prometió para consumir su obra. ¿Cuál será esta? ¿Aún es urgente predicar la Palabra a todo hombre? ¿No estaremos subestimando la paciencia del Señor?

Si está demasiado bueno para tirarlo, dónelo al Ejército de Salvación. ¡Llámenos!



Pasaremos a retirar su donación.

Ropas, calzados, muebles, elementos de uso doméstico, libros, etc.

Ayúdenos a AYUDAR

GRACIAS POR SU DONACION Av. Sáenz 580 (Ciudad Autónoma de Bs. As.)

Colaboradores de

Reflexión BAUTISTA

Reflexión Bautista es un espacio abierto a la reflexión de temas sociales, actuales y de la vida de nuestra Asociación e Iglesias a la luz de la Palabra de Dios. Háganos llegar su comentario, opinión o colaboración, para lo cual lo invitamos a hacerlo a través de nuestra dirección de e-mail: reflexion@bautistas.org.ar, en el cual le haremos llegar los detalles técnicos para su publicación.